

Paula Meschini

Lic. en Servicio Social (UNMdP)
Docente e investigadora de (UNMdP)
E-mail: paulameschini@gmail.com
pameschi@mdp.edu.ar

Modernidad salvaje en Argentina. Condiciones y alternativas en torno al problema del trabajo¹

Resumen

El presente trabajo invita a pensar “viejos problemas”, como el del trabajo esclavo, desde una matriz conceptual que ponga en diálogo diferentes científicos y pensadores sociales, en un contexto social y económico determinado. Asimismo, evaluar el desarrollo de una reflexión crítica y comprensiva sobre la problemática de las relaciones de trabajo en la sociedad actual, así como las interacciones surgidas entre los actores que dan cuerpo a las relaciones laborales (Estado, sindicatos y mercado) dentro de la actualidad regional, nacional e internacional. El análisis y la reflexión de este artículo intenta abordar, entre otros, los siguientes interrogantes: ¿cómo es posible, frente a las promesas de la Modernidad, que nos encontremos aún ante situaciones de servidumbre y de esclavitud?, ¿cuáles son las causas que permiten que el trabajo esclavo perdure en la sociedad contemporánea?, ¿se trata de una problemática exclusiva de los países en vías de desarrollo?, ¿contribuye pensar en soluciones o alternativas desde el mismo sistema capitalista?

Palabras clave

globalización · Modernidad · trabajo esclavo · modelo de desarrollo argentino

Abstract

The present work urges you to think about “old problems” such as slave work, from a conceptual point of view that calls various scientists and social thinkers to dialogue in a given social and economic context. Moreover, this analysis consists in assessing the development of a reflexive and understanding approach to the working relationships issues in our current society, as well as the interactions that arise between the actors that build the working relationships (state, trade unions and markets) within the regional, national and international framework. The analysis and consideration of this research are intended to deal with the following issues, among others: How is it possible, given the Modernity promises, that slave conditions still exist? Which are the causes that allow for slave work to continue surviving in modern society? Is it only an issue that affects developing countries? Is it helpful to think about possible solutions or alternatives within the same capitalist system?

Key words

globalization · Modernity · slave work · argentinean development model

1 El presente trabajo se enmarca dentro del Programa del Seminario “Problemática Actual en Ciencias Sociales” dictado por la Dra. María Ángeles Yannuzzi para el Doctorado en Trabajo Social de la UNR, en el transcurso del año 2010 en la sede áulica de la UNMdP.

Introducción

En la Introducción del texto *Estado y Sociedad Global*, Yannuzzi plantea la limitación conceptual en la que nos hallamos inmersos frente a la envergadura de los cambios que se están produciendo en la sociedad contemporánea, donde “este gran proceso de reconversión capitalista ante el que nos encontramos, al producir efectos nunca vistos, ha vaciado de sentido muchos de los conceptos y categorías con los cuales se aprendía el mundo circundante” (Yannuzzi, 2007:1).

Tanto es así, que pareciera que muchas de las categorías que veníamos utilizando en las ciencias sociales se vaciaron de contenido, perdieron su sentido, su fuerza explicativa, su capacidad de denuncia. Frente a este proceso de reconversión del capitalismo, la búsqueda de conceptualización de los problemas sociales no debe sólo circunscribirse a una cuestión semántica o de giros interpretativos. Todo cambió, nada es lo mismo y, sin embargo, el capitalismo permanece inamovible, aparentemente inmutable, re-inventándose permanentemente por fuera de los sistemas de regulaciones políticas, económicas, sociales y culturales.

Pensar que el capitalismo únicamente refiere a problemas vinculados a los mercados constituye no sólo una visión reducida sino también sesgada. El capitalismo posee una dimensión ideológica, ambiental, social y política y las categorías analíticas sobre las que se vertebra, tales como transnacionalización del capital, desarreglos bursátiles, volatilidad de los mercados, libre comercio o eliminación de barreras arancelarias, poseen materialidad, es decir, consecuencias prácticas para millones de personas que han quedado relegadas, sumidas en situaciones de pobreza y de exclusión de ese patrón de producción y consumo.

Rossanvallon, en *El Capitalismo Utópico*, retoma a Marx en su formulación respecto al planteo de las formas de superación del capitalismo, recordando que sólo puede darse a partir de la superación del producto de la evolución de sus contradicciones internas pero, como bien advierte el autor, después de casi dos siglos de capitalismo con diferentes denominaciones en función del sistema de acumulación del capital (comercial o mercantilista, industrial, financiero, tecnológico), “estas contradicciones son el mismo medio de su desarrollo” (Rossanvallon, 2006:218).

Por esto, el tratamiento académico de las contradicciones propias del capitalismo suele presentarse como inocuo, como perteneciente a disciplinas alejadas de lo social, más próximas a la economía, a la matemática financiera. Frente a esta realidad, las disciplinas que forman parte de las ciencias sociales deben permanecer atentas, ya que esto constituye un espejismo que impide realizar el esfuerzo necesario por interpelar y cuestionar lo que -de otro modo- aparece como dado, naturalizado e irreversible.

La pobreza, la injusticia, la explotación del hombre por el hombre, no constituyen fenómenos naturales, sino problemas sociales que dan cuenta de la cuestión social contemporánea¹. En este sentido, la construcción de un marco teórico que permita revisar el debate, al interior de las ciencias sociales, sobre la inclusión social, no sólo permitirá ir tras las síntesis y la articulación de las reflexiones que se dan entorno del carácter polisémico de esta categoría, sino también vincularla a distintas concepciones, diferentes enfoques analíticos, así como enriquecer y profundizar, simultáneamente, desde la perspectiva del “otro”, las múltiples dimensiones de la vida social², posibilitando la convivencia de elementos objetivos y subjetivos, estructuras, acciones -individuales y colectivas-, todo ello en un devenir histórico y biográfico a la vez. Desde esta perspectiva, mal podríamos comprender muchos de nuestros problemas actuales si no planteáramos al mismo tiempo el debate en un marco teórico-conceptual mucho más amplio, ya que “los lineamientos sobre los cuales se asienta la cuestión se establecieron por primera vez en los inicios de la Modernidad y se reformularon luego con la conformación de la democracia de masas” (Yannuzzi, 2007:5).

En esta línea, el presente trabajo quiere convertirse en una provocación a la reflexión, que nos aleje de la sensación de vivir en la contingencia de lo dado y nos permita re-pensar nuestra sociedad, cómo la estamos construyendo y cómo, principalmente, podemos transformarla. Se intentara abordar, de una manera sistemática, algunos de los conceptos teóricos básicos vinculados a las problemáticas sociales que, aplicados al análisis práctico de los mismos, favorezcan realizar una lectura dinámica y también profundamente crítica de la realidad social y de los contextos en los que se inscriben.

La Modernidad y sus promesas incumplidas

Finalizada la Primera Guerra Mundial, en la emergencia de la “cuestión social”³, a inicios del siglo XX, se crea la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el marco del Tratado de Versalles. En un mundo donde para desarro-

1 Siguiendo a Robert Castel en *Las metamorfosis de la cuestión social*, entendemos que la cuestión social es un aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. (Robert Castel, 1996).

2 Con Berger-Luckmann y otros autores, partimos de la no existencia de un mundo “verdadero”, pre-existente a los fenómenos, que operaría como el fundamento de toda explicación y desde el cual se presupondrían significaciones; sino de la existencia de distintas construcciones sociales de la realidad. Cf. Berger-Luckmann 1974, Schutz-Luckmann 1977, Lahitte, 1989.

3 Se entiende por Cuestión Social al “conjunto de problemas políticos, sociales y económicos que el surgimiento de la clase obrera impuso en la constitución de la sociedad capitalistas. Así, la “cuestión social” esta fundamentalmente vinculada al conflicto entre capital y trabajo” (Cerqueira Filho,1982: 21). Al respecto puede verse también el trabajo de Yamamoto y Carvalho en Netto (1992) *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*.

llarse y progresar había que explotar, no sólo a la naturaleza sino a los demás hombres, donde el capitalismo en su voracidad por satisfacer al mercado, en su lógica del lucro, rompía con las diferentes formas de vínculo societario existentes instalando una sociedad signada por la injusticia. En ese contexto la OIT, en su texto fundacional advierte, como se puede leer a continuación, que el trabajo no es una mercancía, no es un valor de cambio, sino un valor social, un derecho “el trabajo no es una mercancía; la libertad de expresión y de asociación es esencial para el progreso constante; la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos; la lucha contra la necesidad debe proseguirse con incesante energía dentro de cada nación y mediante un esfuerzo internacional continuo y concertado, en el cual los representantes de los trabajadores y de los empleadores, colaborando en un pie de igualdad con los representantes de los gobiernos, participen en discusiones libres y en decisiones de carácter democrático, a fin de promover el bienestar común. Como así también, que todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades”⁴ (OIT, 1919).

Como se puede apreciar, se presenta a la pobreza como una amenaza al Estado Nación, de reciente constitución, abogando por profundizar entre el mercado, los trabajadores organizados y los Estados las formas propias de la democracia y de la libertad asociativa. Esta formulación, que posibilitó el distanciamiento de la caridad, por un lado, propició la generación de una tercera posición a la del bloque representado por anarquistas, socialistas y comunistas y la posición de la Iglesia Católica, de la Doctrina Social de la Iglesia, mientras que, por otro, se aleja de las posiciones que pretendían que la ayuda social se efectuara en el marco de la caridad y la filantropía del primer organismo internacional, de carácter tripartito, donde no sólo están representados los gobiernos sino también los trabajadores y los empresarios.

Es así que podemos leer que este texto se inscribe en el ideario del Iluminismo, de los siglos XVII y XVIII, que como corriente filosófica propuso combatir los dogmas religiosos que nos sumieron en la ignorancia y la oscuridad que le son propios. Esta posición se caracteriza por reivindicar la razón como principio regulador de toda la actividad humana y desde este postulado se modifica el orden existente. Aparece la sociedad surgida del contrato social, donde el vínculo social deviene de una institución voluntaria. Es un momento marcado por la idea de progreso, por la optimista creencia en que la historia humana ha emprendido

4 Texto de la Conferencia de Paz de 1919, donde se constituye la OIT. La Constitución de la OIT integra la Parte XIII del Tratado de Versalles, que puso fin a la Primera Guerra Mundial y es la respuesta orgánica frente a la “la cuestión social”.

ya una línea de desarrollo continuo, que confluirá en más conocimiento, libertad y felicidad.

Cabe resaltar que en el aspecto político el movimiento Iluminista se caracterizó por el cuestionamiento a las Monarquías Absolutistas, a favor de la libre elección de los representantes por parte del pueblo. Así, la Revolución Francesa, con su ideario de fraternidad, igualdad y libertad se constituyó en la base político-ideológica de este movimiento que promovió la laización del conocimiento, proceso en el que la ciencia fue una herramienta indispensable.

La Modernidad, en este sentido, constituye un esfuerzo por romper con la tradición, por salir de la inmadurez y animarnos, como proponía Kant, a pensar por fuera de lo prescrito, por fuera de la autoridad. La constitución de la subjetividad moderna, de ese cogito cartesiano, se entreteteje en cuatro aspectos históricos claves, como fueron la Reforma, la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Este tiempo puede ser comprendido como un período donde aparecen diferentes fracturas en cuanto a un determinado orden previamente constituido, así como también a asociarse con la pérdida de las imágenes totalizadoras y de los relatos contenedores, sumados a un fuerte impacto en las formas de integración social. La Modernidad prometió crear un mundo mejor para todos. Un mundo donde el hombre no fuera víctima de la violencia pre-capitalista al que era sometido bajo las formas de esclavitud y de servidumbre, sino que pudiera constituirse desde la libertad y la dignidad.

Beck nos recuerda que la Modernidad había surgido “para eliminar las limitaciones derivadas del nacimiento y permitir que los seres humanos obtuvieran mediante su propia decisión y su propia actuación un lugar en el tejido social, aparece un nuevo destino ‘adscriptivo’ de peligro, del que no hay manera de escapar. Este destino se asemeja más al destino estamental de la Edad Media que a las situaciones de clase del siglo XIX. Sin embargo, ya no tiene las desigualdades de los estamentos (ni grupos marginales, ni diferencias entre la ciudad y el campo, entre las naciones o etnias, etc.). Al contrario que los estamentos o las clases, este destino tampoco se encuentra bajo el signo de la miseria, sino bajo el signo del miedo, y no es precisamente una ‘reliquia tradicional’, sino un producto de la Modernidad, y además en su estado máximo de desarrollo” (Beck, 1996:12).

La sociedad moderna, en ruptura con el Antiguo Régimen, “debe, en efecto, encontrar el camino de una asistencia no degradante, que asuma la forma de derecho y no de tutelaje. Cualesquiera que sean los azares de su existencia, el individuo pretende seguir siendo un ciudadano completo” (Rossanvallon, 1996:175). Esta posición, planteada por Rosanvallon, por un lado deja en evidencia que las formas de generar solidaridad y políticas sociales no son unívocas y que las mismas han variado teniendo en cuenta los recorridos socio históricos de las sociedades y los estados.

En este contexto, el autor analiza el surgimiento de lo que él denomina “nueva cuestión social”, distanciándose de las interpretaciones más extendidas de esta categoría, y la entiende como una “expresión, lanzada a fines de siglo XIX, que remitía a los disfuncionamientos de la sociedad industrial naciente. Los dividendos del crecimiento y las conquistas de las luchas sociales habían permitido transformar en profundidad la condición del proletariado de la época. El desarrollo del Estado providencia casi había llegado a vencer la antigua inseguridad social y a eliminar el temor al mañana” (Rossanvallon, 1996:7).

A la vez, reconoce el valor que poseía el Estado providencia frente a las inseguridades que se habían generado a partir de la ruptura con el orden anterior. En la instauración de un nuevo orden, el Estado providencia se erige como uno de los garantes principales del pacto social, en el momento que se produce la expansión del capitalismo industrial, la urbanización. Por otra parte, el autor propone que en vez de poner el esfuerzo en rescatar ese Estado, lo que debemos hacer es encontrar nuevas formas de regulación social. Es así que en esta propuesta, el autor interpela los principios organizadores de la solidaridad social, así como las formas en las que se instituía la ayuda social hacia los pobres, los mendigos y los vagabundos, ya que las políticas sociales eran entonces indisolublemente caritativas y policiales. Lo novedoso de la cuestión social, no está dado porque hay nuevas problemáticas sociales, sino que hay una “nueva cuestión social”, porque ha dejado de tener vigencia la “cuestión social” que giraba alrededor de la relación capital-trabajo.

Es en el marco de las relaciones entre sociedad civil, mercado y Estado que se van configurando las bases que dan sustento a la seguridad social y a la concepción tradicional de los derechos sociales. A partir de la Segunda Guerra Mundial, las políticas se plantean como formas compensatorias de las inequidades generadas por el mercado, apareciendo el Estado como garante de derechos sociales y no únicamente como ejerciendo el control y represión de los ciudadanos. El desarrollo económico sostenido se debe traducir en desarrollo social, en generación de igualdad de oportunidades, “a la salida de los ‘Treinta Gloriosos’⁵, hacia fines de la década de 1970, la utopía de una sociedad liberada de la necesidad y de un individuo protegido de los principales riesgos de la existencia parecía al alcance de la mano. Desde el principio de los años ochenta, el crecimiento de la desocupación y la aparición de nuevas formas de pobreza parecieron, al contrario, llevarnos a largo tiempo atrás. Pero, a la vez, se ve con claridad que no se trata de un simple retorno a los problemas del pasado. Los fenómenos actuales de exclusión no remiten a las categorías antiguas de la explotación. Así,

5 Periodo que abarca aproximadamente las décadas de 1950 a 1970, en el que el estado de Providencia, o el Estado de Bienestar (Welfare State) según la terminología anglosajona, alcanzó un mayor desarrollo.

ha hecho su aparición una nueva cuestión social (...) el advenimiento de una nueva cuestión social se traduce en una inadaptación de los viejos métodos de gestión de lo social (...) lo que se puso en tela de juicio fueron los principios organizadores de la solidaridad y las concepciones mismas de los derechos sociales. El problema es ahora de orden filosófico" (Rossanvallon, 1996:7-8).

No obstante, frente a la visión triunfalista de los denominados "treinta años gloriosos de crecimiento del capitalismo", entre 1940 y 1970, tanto en Europa como en América Latina, va creciendo cierta preocupación académica y política en torno a los grupos no integrados, que eran visualizados como minorías desfavorecidas, que se resistían o no podían integrarse a los esfuerzos de modernización y progreso por el que transitaban las sociedades industriales.

Tal como señala Offe, el Estado de Bienestar legitimó a los ciudadanos el "derecho a percibir prestaciones de la seguridad social y contar con servicios estatales organizados (en el campo de la salud y la educación, por ejemplo) en una amplia variedad de situaciones definidas como de necesidad y contingencia. Este Estado se construye sobre la base teórica del modelo económico keynesiano y fuentes ideológicas diversas desde socialistas hasta católicos conservadores" (Offe, 1982 *apud* Hintze, 2007:14). Expresaba el consenso societario respecto de las prioridades fundamentales y de los valores propios de la economía política, resumidos en crecimiento económico y seguridad social, como evidencia el texto fundacional de la OIT.

Tanto Bauman (2004), en *Modernidad Líquida*, como Rossanvallon (1995) en *La Nueva Cuestión social* coinciden en que ese período constituye una etapa de crecimiento, prosperidad y seguridad económica de Occidente sin precedentes. Finalizada la propuesta moderna de una sociedad apoyada en el mercado, como espacio donde se construía la sociedad en base a las promesas de igualdad y libertad materializable sobre la base del resguardo de las libertades individuales, de la propiedad privada, de la democracia de masas, la presencia aún de trabajo esclavo muestra la imposibilidad de esta sociedad de mirarse a sí misma.

Para analizar el correlato de estas lecturas basta con mirar el mundo, las relaciones entre los países centrales y los periféricos, el desplazamiento forzoso de millones de personas entre diferentes países, ya sea como refugiados y/o migrantes producto de la guerra, de las persecuciones políticas, religiosas o de una economía pensada únicamente para satisfacer el humor y la voracidad de los mercados. Todo esto afirma claramente que aquellas promesas efectuadas por la Modernidad parecieran estar cada vez más lejos de realizarse.

El caso que a continuación se presenta, a modo de situación-problema, fue elegido arbitrariamente dentro de los millones de situaciones existentes, con la única intención de analizar de qué modo "las ventajas adquiridas por el gran capital en su alta movilidad se traducen muchas veces en graves padecimientos de poblaciones concretas" (Yanuzzi, 2007:69), el objeto de su abordaje no ha sido

otro que el de favorecer la reflexión, a partir de la puesta en diálogo de diferentes autores, en torno a los procesos sociales en los que nos encontramos inmersos.

El trabajo esclavo y el caso de los talleres textiles clandestinos

“A partir del incendio del taller de confección de indumentaria ubicado en la calle Luis Viale, en la Ciudad de Buenos Aires, ocurrido durante el mes de marzo de 2006, quedó expuesta la situación de los denominados talleres clandestinos. Se estima que en la Ciudad de Buenos Aires existen al menos unos 5.000 talleres clandestinos, en los que trabajan unos 30.000 costureros. La situación que caracteriza a estos talleres es la de una extrema vulnerabilidad de los trabajadores, explotación de inmigrantes indocumentados, jornadas de trabajo extensísimas, bajos salarios, hacinamiento, ausencia de condiciones mínimas de seguridad e higiene, niños y niñas encerrados en pequeñas habitaciones con el fin de no obstaculizar la producción y hasta la trata y tráfico de personas. Todas estas condiciones se resumieron en una definición: trabajo esclavo” (Ariel Lieutier, 2008” La economía de los talleres clandestinos: tercerización y estructura de costo” publicado en <http://www.inti.gov.ar/sabercomo> N 64 Fecha mayo 2008 consultado on line 22/02/11)

Esta noticia, publicada en el año 2008, no es nueva. Desde la Revolución Industrial a la fecha, diversos son los sectores de la economía en que, como en el sector textil o en el sector agrícola, se repiten escenas de explotación laboral, de jornadas de trabajo de hasta 16 hs., de falta de seguridad social, a pagas mínimas y por fuera de los convenios colectivos de trabajo, ausencia de días de descanso, amenazas, maltrato, alimentación escasa, personas confinadas a vivir en taperas o bajo plástico.

El sector textil, desde el inicio de la industrialización, ha sido uno de los más sensibles a la incorporación de tecnología. Tal vez resulte difícil ponderar la magnitud del problema que tenemos en frente: “se estima que 27 millones de trabajadores trabajan en zonas de ‘libre comercio’ o involucrados en procesos de exportación (maquilas, por ejemplo), en zonas del mundo donde están frecuentemente excluidos de formas de regulación de salarios, horas de trabajo y condiciones de trabajo” (Kearney, 2002 *apud* Rodríguez, 2005). Es en la globalidad o globalización, en este momento histórico del sistema capitalista mundial actual y desde una concepción de sociedad mundial, únicamente conectada por factores de riesgo comunes (migraciones masivas, catástrofes, epidemias, contaminación

ambiental, etc.), que se favorece la emergencia de una sociedad de riesgo⁶, que debe enfrentar mundialmente problemas globales comunes.

Esta economía globalizada, como abordaremos en más detalle, requiere de la flexibilización laboral y de la competitividad productiva. Posee como estrategia una sociedad fragmentada, de un trabajo heterogéneo, desconectado, con escasa identidad colectiva, requiere del debilitamiento de las relaciones sociales, la limitación de las conquistas laborales, priorizando el contrato laboral individual por encima de las negociaciones colectivas de trabajo. Bauman analiza el impacto que generan los procesos de globalización particularmente en el hombre, así como en las instituciones y especialmente en la dinámica que se produce entre estos dos términos antagónicos como son global/local, si bien es muy reconocido por los aportes generados en torno a la categoría conceptual propuesta como Modernidad Líquida a través de la cual, en forma metafórica, propone dar cuenta de los cambios en la sociedad contemporánea donde se han modificado las categorías cartesianas de tiempo y espacio, las formas de organización social, la política, el poder, en oposición a la Modernidad Sólida. Contrapuesta a la etapa anterior, la metáfora de la fluidez sirve al autor para caracterizar la sociedad actual, ya que los líquidos "...no se fijan en el espacio ni se atan al tiempo" (Bauman, 2004:8), sino que se desparraman, se filtran entre las grietas, ablandan lo que aparece como inmodificable, corroen los fundamentos de la solidez que son la previsibilidad y el control, trayendo aparejada la inseguridad y la flexibilidad.

El trabajo esclavo da cuenta de la porosidad de las fronteras, permitiendo el tránsito ilegal de migrantes pero, a la vez, en esta tensión entre lo global y lo local que se territorializa, reclama a los Estados el cumplimiento de su responsabilidad de control, así como las normas y las leyes. Por eso, resulta muy interesante lo expuesto por Bauman en relación a la flexibilización en general y en particular en relación a la flexibilización laboral, ya que "deshacer los hábitos del trabajo permanente, cotidiano, constante y regular, ¿qué es, si no, 'el trabajo flexibilizado'? La estrategia preferida es que los trabajadores olviden, no aprendan, todo aquello que debía enseñárseles, la ética del trabajo en la edad de oro de la industria moderna. El trabajo verdaderamente 'flexible' sólo se concibe si los empleados actuales y del futuro próximo pierden sus arraigados hábitos de trabajar todos los días, por turnos, en un lugar y con los mismos compañeros de labor; si no se habitúan a trabajo alguno y, sobre todo, si se abstienen (o si se ven impedidos) de desarrollar actitudes vocacionales hacia el trabajo actual y abandonan esa tendencia enfermiza de hacerse fantasías acerca de los derechos y las responsabilidades de la patronal" (Bauman, 2005:145).

6 Beck, utiliza, este concepto de sociedad de riesgo para señalar un período de la sociedad moderna diferente de la sociedad industrial a la "que se ve y critica como sociedad de riesgo".

Desde estos análisis, es necesario preguntarse cómo se comienza a problematizar el papel que cumple el trabajo como lazo social fundamental, a la vez que se empieza a observar el desarrollo de nuevas categorías asociadas a intentar dar una explicación fundada, argumentada, en torno al incremento del desempleo, como formas no clásicas de empleo, de ligazones muy precarias que cuestionan las formas tradicionales de vincularse con el mundo del trabajo.

Es así que el trabajo en la llamada “sociedad salarial”⁷ constituye -a partir de su generalización a la mayor parte de la población- fuente de subsistencia, instrumento de integración social y mecanismo de valoración personal, lo que le ha otorgado un carácter medular, siendo soporte de estabilidad y seguridad, estructurando toda la vida social y económica. De este modo, se constituye como relación social fundamental, condición principal de pertenencia social y factor de identidad esencial. En este sentido, el trabajo asalariado se convierte en la única vía reconocida para alcanzar un mínimo de bienestar. La importancia que asume el trabajo asalariado para los sujetos está unida a la necesidad subjetiva de obtener los bienes necesarios para su subsistencia.

De modo que el trabajo, en cuanto problema, ocupa el centro mismo de la cuestión social, acaba por convertirse en la clave para pensar e intervenir en las sociedades actuales, al tiempo que requiere de la modificación de pautas culturales que penetren y ejerzan presión localmente.

En el marco del neoliberalismo, cobra fuerza dramáticamente la flexibilización laboral.

Ya no puede discutirse que la profundización de este tipo de políticas acrecentó el universo de los trabajadores precarios, denominados o conocidos como “en negro”, generando puestos de trabajo inestables, aumento del desempleo, empleo clandestino y de otras formas de contratación exentas de aportes. Estos efectos fueron acompañados por diferentes medidas que continuaron reforzando e instalando, concomitantemente, una sociedad dual en la Argentina: una sociedad integrada e incluida en los circuitos económicos, culturales y financieros del mundo globalizado cuyos principales íconos fueron los shoppings y, por otro, la sociedad de la exclusión, del acceso a trabajos no registrados, no incluidos en el sistema de seguridad social, de los piquetes, de los comedores, de los cartoneros...

En *La nueva era de las desigualdades*, Fitoussi y Rosanvallon vaticinan que la Modernidad trae consigo crisis que se dan en forma concomitante y que afectan profundamente a la sociedad contemporánea, generando un nuevo malestar. El mismo surge a partir de una falla que se produce en las instituciones encargadas de generar, producir y afianzar el lazo social, así como las múltiples formas de construir sociedad desde la solidaridad. Estas crisis se manifiestan a partir de la

7 Castel, R (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

crisis del Estado benefactor o providencia, de las formas de relación entre sociedad y mercado a partir del trabajo y de las identidades colectivas e individuales a partir de la crisis del sujeto.

Las demandas de los trabajadores y los sectores populares tenían que ver con el mejoramiento de las condiciones de vida no eran escuchadas, los movimientos sociales de base, ubicados en los barrios más empobrecidos y excluidos del modelo de “hiperconsumo” impuesto, comienzan a presionar, a partir de nuevas formas de lucha: la utilización de los medios digitales para efectuar convocatorias y reclamos vía e- mail o páginas webs y/o reedición de otras como los piquetes, que ya habían sido usados como forma de protesta en la Argentina de la Generación del 1880, con nuevas formas de lucha para superar el encierro y aislamiento territorial y lograr atraer la atención de las autoridades gubernamentales y de la opinión pública en general. En esta democracia debilitada comienzan a gestarse nuevos estilos que aparecen ligados a las necesidades y problemas de la vida cotidiana. La ausencia de un proyecto colectivo de carácter nacional, favoreció la aparición de formas “micro políticas”⁸ o política de lo cotidiano, que dan lugar al surgimiento de nuevas representaciones sociales no vinculadas a las formas tradicionales de representación política (partidos políticos, asociaciones sindicales, asociaciones gremiales, etc.). Frente al *establishment* económico-académico-tecnocrático que monopolizaba la “racionalidad”, aplicando en cada momento “la única política posible” para, según su interpretación, poder crecer y salir de la recesión, los cortes de ruta emergen como contrapartida, interpretados como respuestas “disruptivas e irracionales”.

Como sostiene Yannuzzi, para el caso argentino se combinaron las premisas neoliberales “con elementos fuertemente neoconservadores”⁹, el achique del Estado se instaló en la agenda política de los ‘90¹⁰ como una necesidad para asegurar la competitividad de la economía en el mercado mundial. Supuestamente, esta reforma debía poner fin a la hipertrofia del Estado, principal responsable, según el discurso neoconservador, de los desajustes que se producían en el gasto público” (Yannuzzi, 2007:23).

Este elemento que introduce la autora, el del neo conservadurismo, parte del reconocimiento de los profundos cambios sociales y políticos, introduciendo una mirada novedosa al tratamiento que generalmente se efectúa del impacto e

8 Ruszkowski,A, Meschini P ,Beresiarte, V. (2002), “El movimiento piquetero en la Argentina: entre la demanda sectorial y el cuestionamiento del modelo. Nuevas formas de participación femenina :Las piqueteras en Mar del Plata” Mimeo; UNMDP.

9 El carácter neoconservador de la política menemista lo he explicado exhaustivamente en mi libro La Modernización conservadora. El peronismo en los 90.

10 Es el mismo presidente Carlos Menem el que reconoce el “progresivo pero irreversible agotamiento del modelo de acumulación económica”, hecho que había generado” desde mediados de la década del 60, una serie de fuertes tensiones sociales que desembocaron en una ininterrumpida espiral de violencia “(Menem, Carlos Saúl, “Balance y perspectivas”, Revista Noticias Extra, N9,31/3/1993,p.39).

implicancias del neo liberalismo en Argentina. Los que tuvimos la posibilidad de transitar ese escenario social donde el Estado era inculcado flagrantemente de resultar ineficiente, pudimos reconocer que a partir de la expansión del neoliberalismo, el debilitamiento de las democracias formales, la pérdida de legitimidad de una manera de hacer política en una sociedad fragmentada por demandas sectoriales, las posiciones neo conservadoras encontraron un ámbito propicio para desarrollarse, habida cuenta de que existían como matriz de pensamiento en la Argentina de principios de siglo XX. En este escenario, el trabajo se tornó un bien escaso y precario.

El Estado benefactor, caracterizado por políticas sociales de corte universalista, se retira del escenario minimizando su papel de regulador en las relaciones entre el mercado y la sociedad. Estos cambios repercuten con fuerza en la vida cotidiana de las familias. La sociedad se reconfigura y, con ello, cambian las expectativas del futuro, las formas de relacionarse con los otros, la dinámica interna familiar, las formas de pertenencia y los espacios dadores de sentido. Este escenario conduce, entonces, a una heterogeneidad y una diferenciación creciente. Las peculiaridades de su implementación a partir del modelo neoliberal y sus implicancias, especialmente para Argentina, dan cuenta de una Modernidad salvaje.

En una nota realizada en el Diario *Clarín* (1992) a la economista Francis Stewart, la misma expresaba: “la ecuación del modelo neoliberal es idéntica en todas partes: el mercado, la privatizaciones, el achicamiento del Estado, la reducción del gasto público y la desigualdad creciente en materia de ingresos”. Estas modificaciones son conocidas por nosotros bajo el rótulo de políticas de ajuste, cuyos pilares básicos son casi exclusivamente la reconversión industrial, la supresión de las barreras arancelarias, el aumento de las importaciones (especialmente de bienes de consumo y en mínimo porcentaje bienes de capital), exponiendo a las empresas nacionales a una durísima competencia, al achicamiento del Estado y, por ende, del gasto público y la recaudación fiscal. Esto genera, a mediano plazo, un deterioro cualitativo de la calidad de vida de amplios sectores poblacionales, una población excedente absoluta.

La visión de una Modernidad que se extiende y beneficia a todos por igual esconde la habilitación de una lógica cuya inercia actúa a favor de los procesos de intereses de poder económico y producen como contracara una creciente exclusión y debilitamiento de las mayorías populares. De esta forma, el núcleo del problema científico-tecnológico encuentra en las ecuaciones políticas, sociales y nacionales que han de definir la entrada de nuestro continente en el tercer milenio (Argumedo, 1993:37).

Si bien los motivos de este trabajo no están vinculados directamente con la revisión histórica, las consecuencias de este período aun perduran. La implementación de las políticas neoliberales en nuestro país constituyó una forma

de profundizar en democracia, el modelo económico impuesto por la Dictadura Cívico Militar inscripto dentro de esta matriz de pensamiento liberal y conservador. Como bien señala Yannuzzi, “hoy la pérdida de los lazos laborales ha traído la pérdida de los vínculos barriales, amistosos e incluso familiares” (Yannuzzi, 2007:19).

Para llevar el análisis al plano local, podemos comenzar afirmando que Mar del Plata no está exenta de esta realidad. Si bien no se cuenta con datos oficiales de la misma, es bien sabido que gran parte de la actividad textil se desarrolla bajo la modalidad *a fasson*. Esta modalidad permite organizar la producción textil en talleres ubicados en diferentes partes de la ciudad, con diferente capacidad instalada de maquinarias (máquinas de coser, remalladoras, ojaladoras, etc.) y con diferentes condiciones de organización y seguridad del ambiente de trabajo (instalación eléctrica correspondiente, ventilación, iluminación adecuada, etc.), compartiendo una característica en común: pertenecer al sector de la economía no registrada. Las empresas textiles que se encuentran en el sector formal de la economía terciarizan su producción como una forma de abaratar costos productivos. Todo ello puede reconocerse en los inicios de la actividad de esta forma productiva, en la tradición que posee la actividad en Mar del Plata. Especialmente, esta forma de organización de la producción entre la primera y la segunda Guerra Mundial, fue parte de la estrategia de vida de los sectores migrantes externos (preferentemente italianos del norte), que siendo conocedores del oficio, abrieron este tipo de talleres en sus casas.

Algunos ejemplos de estos talleres, que actualmente constituyen casas de tejido tradicionales de Mar del Plata, son Tejidos Raquel y Tejidos Buffani, entre otros. Sin embargo, en el contexto de la década del '90, signado por la exclusión y la injusticia que favoreció la polarización y fragmentación de nuestra sociedad, esta modalidad productiva se instaló como parte de la implementación de las políticas neoliberales de flexibilización, precarización laboral y vulneración de derechos.

Esta modalidad productiva constituye para las mujeres pobres urbanas, la única forma de acceso a la producción y al trabajo. Muchas de estas mujeres pobres urbanas, percibían como único ingreso monetario el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados¹¹. Este subsidio a la desocupación se implementó en el marco de la discusión sobre la pobreza y el desempleo, con un fuerte carácter reparador de la exclusión, a partir de brindar un ingreso monetario que permitiera “acceder al mercado” a través de la compra de insumos básicos para garantizar la reproducción biológica de amplios sectores sociales.

11 Este Plan se instala, en todo el territorio nacional, en medio de la crisis financiera y de desinstitucionalización más importante que atravesó Argentina, en toda la República Argentina a través del Ministerio de Trabajo de la Nación incluyendo en la base de ANSES, a casi 1 millón de personas desocupadas durante el periodo 2000 a 2004.

Con el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) se produjo un quiebre en el modelo económico de acumulación. Se inició una serie de cambios estructurales a nivel político y económico que favoreció procesos macroeconómicos que generaron las condiciones para el corrimiento del eje de discusión establecido en la agenda pública: de las políticas sociales de carácter reparador de la pobreza a la discusión sobre la redistribución de la renta. Es así que aun hoy muchas de las mujeres pobres urbanas asisten, en el marco de las políticas gubernamentales de inclusión social, a estos talleres textiles. También, y como parte de las políticas sociales de tipo compensatorio y principalmente dentro de la primera etapa del gobierno kirchnerista, se promovió el acceso a maquinaria a través de diferentes programas sociales (Manos a la Obra¹²) instalando talleres en sus propias viviendas. Aprendieron el oficio por cuenta propia, o porque se capacitaron en algún centro público de formación profesional, trabajan generalmente en sus casas donde también crían a sus hijos e hijas y, además, realizan las tareas propias del hogar que garantizan la reproducción material y simbólica de sus familias.

Estas mujeres que trabajan en sus hogares asumen los costos propios de la producción: luz, gas, espacio físico, etc., al recibir en sus domicilios las prendas que las fábricas entregan para ser confeccionadas, corren con todos los riesgos en relación a la fuerza productiva y en relación al producto (en caso que la mercadería sea robada, no esté bien confeccionada, o se estropee por algún motivo). A la vez, generalmente se encargan de gestionar bajo la forma de un emprendimiento productivo de la economía solidaria, subsidios al Estado Nacional y/o Provincial, con lo que acceden a maquinaria de última tecnología, restando un nuevo costo a las empresas del sector formal de la economía marplatense vinculado a la innovación tecnológica. Participan de los cursos en el horario en que sus hijos/as se encuentran en la escuela, restando nuevamente otros costos al sector formal de la economía marplatense.

Sin embargo, es necesario decir que a pesar de los esfuerzos efectuados por el actual gobierno en materia de registración laboral y de restitución de los derechos laborales, queda aún por delante afianzar los logros y consolidar el crecimiento sostenido, la generación de empleo y la reducción de la pobreza y de la inequidad. En una corriente de desvínculo, Eduardo Galeano nos recuerda que “el sistema nos vacía la memoria, o nos llena la memoria de basura, y así nos enseña a repetir la historia en lugar de hacerla. Las tragedias se repiten como farsas anunciaba la célebre profecía. Pero entre nosotros, es peor: las tragedias se repiten como tragedias”(Galeano, 1989:109).

12 Plan de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”: promueve la inclusión social a través de la generación de empleo y de participación en espacios comunitarios desde la convocatoria y organización de emprendimientos asociativos familiares, comunitarios y desde una línea que promueve el cooperativismo y el mutualismo dentro de los sectores de la economía social. Puede verse on line en [http:// www.desarrollosocial.gov.ar](http://www.desarrollosocial.gov.ar)

Ahora bien, frente a la elocuencia y persistencia de muchos de los problemas sociales, de las tragedias que se repiten como simples tragedias, no podemos dejar de preguntarnos ¿cómo es posible, frente a las promesas de la Modernidad, que nos encontremos aún ante situaciones de servidumbre y de esclavitud?, ¿cuáles son las causas que permiten que el trabajo esclavo perdure en la sociedad contemporánea?, y tal vez en un paso más de profundización: ¿es el trabajo esclavo sólo una problemática propia de los países en vías de desarrollo?, ¿estas problemáticas típicas del inicio del sistema capitalista dan cuenta de la cuestión social hoy?, ¿estamos frente a los mismos problemas?, ¿contribuye pensar en soluciones o alternativas desde el mismo sistema capitalista?

Bajo el signo de la Modernización¹³

A fines del siglo XX, múltiples, diversas y complejas resultan las causas de las diversas transformaciones estructurales propias de la crisis del capitalismo mundializado, de la masificación de las recetas elaboradas por el neoliberalismo¹⁴, del nuevo régimen de acumulación del capital. Pareciera, a simple vista, que las respuestas implementadas desde el sistema capitalista en esta era de la globalización, lejos de constituir una solución, resultan una forma de profundización de los problemas, que se pretenden combatir con la dificultad extra que presenta considerar el hecho de que sea el único sistema que se mantiene y reproduce.

Un nuevo tiempo comenzó a gestarse a nivel mundial con la caída del muro de Berlín, ícono del fin de la Guerra Fría. Los procesos sociales, económicos y culturales que actúan como telón de fondo de las transformaciones en marcha y los modelos que los inspiran, son de sobra conocidos: globalización y liberalización económica, fin de los bloques ideológicos con la expansión del denominado "pensamiento único", hegemonía cultural de Occidente, pérdida de importancia de los colectivos sociales; resquebrajamiento del orden político imperante, procesos que más adelante intentaremos explicar, impactan de manera diferencial en los países centrales que en los países emergentes. La lógica de este modelo económico es el lucro.

Como señalamos algunas líneas más arriba, la globalización implica un cambio en las formas de relación y comunicación entre personas, grupos y países, en

13 Consideramos, con Beck, que es habitual distinguir entre modernización e industrialización. "Por mor de la simplificación lingüística, aquí hablamos por lo general de (modernización) en el sentido del concepto superior" (Beck, 1996:25).

14 Bourdieu, describe al neoliberalismo como un movimiento hacia la utopía de un mercado puro y perfecto que se logra a través de la acción transformadora y destructiva de todas las estructuras colectivas capaces de obstaculizar la lógica del mercado puro: la nación, los colectivos de defensa de los derechos de los trabajadores, la familia misma. Bourdieu, P. (1998): Artículo editado por diario Clarín/ Opinión, edición electrónica 13/04/98. Buenos Aires.

el cual los avances tecnológicos tienen un papel fundamental y el mundo puede ser pensado como una red de intercambios materiales y simbólicos. Es otra vez Bauman quien, luego de analizar las diferentes acepciones de la categoría globalización, reconoce, primero, el carácter polisémico de la misma, definiéndola “como el carácter indeterminado, ingobernable y autopropulsado de los asuntos mundiales; la ausencia de un centro, una oficina de control, un directorio, una gerencia general (...) no se refiere a lo que nosotros, o al menos los más ingeniosos y emprendedores, queremos o esperamos *hacer* sino a lo que *nos sucede a todos*” (Bauman, 2005:80 -81). A la vez, se adentra en las consecuencias para la vida diaria que posee esta categoría, haciendo hincapié tanto en los efectos como en las transformaciones que se suscitaron en torno a la comprensión de la variación del binomio cartesiano tiempo/espacio. Plantea a la globalización como una paradoja, ya que advierte que todas aquellas trabas que imponía la Modernidad sólida vinculadas al control del capital, la reproducción y circulación del mismo, así como la creación de riquezas, están prontas a emanciparse de los territorios, de las instituciones y de los pobres.

Ahora bien, en el escenario internacional frente a la crisis de la Modernidad, cabe preguntarnos ¿por qué, cómo y desde dónde los latinoamericanos participamos en esta discusión?, ¿cómo nos afecta?, ¿debemos -a modo de imperativo categórico- adquirir e incorporar estos debates así como las ofertas producidas por la postmodernidad en el viejo continente?, ¿incorporarlas acriticamente desconociendo nuestro propio proceso de ingreso a la Modernidad?

Por cierto, hay posiciones contrapuestas, pero cuando examinamos con amplitud y cuidado el pensamiento de los analistas más escépticos, que sostienen que cuando desde afuera se anuncia el fin de la Modernidad nosotros desde América Latina no necesitamos hacernos eco de esta problemática, pues aquí ni la Modernidad estuvo directamente ligada a la Ilustración europea, ni constituyó nunca una experiencia unitaria, uno encuentra en sus textos un claro reconocimiento de que hubo un proyecto modernizador en América Latina, de que se transformó y de que está surgiendo una nueva sensibilidad y una nueva trama social más fragmentaria, que algunos desean explorar desde el prisma de la post modernidad.

En *La política internacional en un mundo postmoderno*, Luciano Tomassini puntualiza precisamente estos conceptos. Hablando acerca de las dimensiones del nuevo orden dice: “Se basa en un papel renovado de la ONU en la resolución de conflictos, la adopción de acuerdos regionales y globales de seguridad colectiva, la utilización de fuerzas multinacionales en caso que se estime necesario, financiadas con aportes voluntarios y en la vigencia del derecho internacional. No obstante, incluye referencias explícitas, relativas a la necesidad de promover la instauración mundial de la economía de mercado”. Conjuntamente con esta vigilancia militar, las murallas que nos constriñen al “subdesarrollo” han de ser

levantadas en el frente tecnológico mismo. Cómo vencer las barreras impuestas por el proteccionismo tecnológico implementado por las grandes empresas y los Estados que las incluyen. Evidentemente, nuestro lugar está signado por una suerte de discriminación y nuestra problemática se da en dos flancos: por un lado, encontrar las respuestas al desgarramiento social que genera el reciente *ethos* productivo y, paralelamente, hacerlo desde este lugar de desventaja, desde una idiosincrasia estigmatizada.

Durante las últimas décadas, las sociedades capitalistas avanzadas han experimentado una serie de cambios políticos, económicos y culturales de gran importancia y trascendencia, ya con efectos planetarios. Estas transformaciones se expresan de forma cada vez más acentuada, especialmente a partir de finales de los años ochenta, en un rápido cambio tecnológico patente tanto en las nuevas formas de organización de la producción como en los patrones de consumo y en los estilos de vida. Alrededor de esta cuestión, con importantes diferencias entre ellos, numerosos autores y escuelas han teorizado la necesidad de pensar en un nuevo modelo social más acorde con los nuevos tiempos, teniendo presente sobre todo el reavivar de la cuestión social tras el final del pleno empleo y la crisis del Estado de Bienestar.

El trabajo esclavo pone al descubierto la existencia de una realidad que creíamos superada, que parecía una situación propia del siglo XIX, de los permanentes conflictos entre los obreros y los patrones, entre el capital y el trabajo. El discurso liberal primero y el neo liberal después, comparten una preocupación central: la de imponer reglas del mercado para los pobres y subsidiar desde el Estado a los ricos.

Si bien la producción académica alrededor de la categoría trabajo es profusa, resulta oportuno, al menos en forma preliminar, establecer algunas referencias teóricas que aporten al debate acerca de la inclusión social a través del trabajo decente o trabajo formal. Todas estas expresiones, que retornan al presente con igual intensidad que al momento de ser formuladas, son ni más ni menos que los derechos básicos y fundamentales que estructuran y dan esencia a la noción de inclusión social a través del trabajo decente.

Repensar la categoría de inclusión social a partir de interpelar, desnaturalizar esta realidad, permite develar, encontrar los argumentos, los discursos, las prácticas invisibilidades, respecto a las limitaciones y restricciones, que determina-

dos supuestos básicos de las perspectivas tanto económicas¹⁵ como jurídicas¹⁶, presentan para explicar las desigualdades. Ahora bien, ¿es cualquier forma de trabajo el que nos incluye socialmente?

Hoy, después de constatar las consecuencias empíricas de la implementación de las políticas neoliberales, no podemos aceptar la inclusión social a cualquier precio. El trabajo debe ser trabajo decente. La educación y el trabajo, vía inserción en el mercado, constituyen la inclusión social. Desde una perspectiva histórica, Neffa (en su texto *El trabajo Humano*) reflexiona en torno a las distintas significaciones del trabajo, nucleándolas en tres dimensiones:

1) *Objetivas*: como una acción orientada hacia la producción material que implica un gasto de energía humana con la participación de sus facultades físicas, psíquicas y mentales. Además, como una actividad socialmente necesaria (en tanto transformación de la naturaleza para la necesaria reproducción de la especie humana) y trascendente (en cuanto a que lo producido tiene existencia objetiva propia y separada de su productor pudiendo extenderse su vida útil más allá del sujeto creador).

2) *Propias del sujeto*: el trabajo es siempre la actividad de un ser humano, siempre va acompañado de sufrimiento y/o placer, a la vez que proyecta diversas emociones del individuo (alegría, fastidio, entusiasmo, etc.). Se establecen relaciones directas con la vida y la salud del trabajador. Contribuye (o no) a su realización personal, le otorga un sentido de pertenencia e identidad, se instaura y se da involucramiento con la empresa y/o el colectivo de trabajo.

3) *El trabajo como fin en sí mismo o como medio*: el trabajo no constituye un fin absoluto y duradero, sino un fin intermedio que se orienta hacia algo exterior al ser humano. Neffa concluye diciendo que “La vida no es para el trabajo, no existimos para trabajar, el trabajo es para hacer posible la vida, se trabaja para vivir” (2003:247-252).

15 Esta perspectiva reconoce, en la mayor parte de la producción académica, dos posturas: a- *neoclásica*, se sostiene -en términos generales que el nivel de ingresos depende del capital humano y que los trabajadores, de acuerdo con sus capacidades individuales serán asignados en determinadas ocupaciones dentro del mercado laboral con distintos niveles de remuneración, b- *el enfoque del dualismo y segmentación del mercado de trabajo*, donde se plantea, que éste está dividido estructuralmente en segmentos, donde las mujeres estarían ubicadas en el sector con peores condiciones de trabajo y remuneración.

16 Esta perspectiva se puede ver reflejada a través de las declaraciones que se produjeron en el marco de diferentes encuentros como: la Cumbre Mundial de Desarrollo Social (Copenhague, 1995), Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), la Cumbre del Milenio de Naciones Unidas (Nueva York, 2000); la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo (Monterrey, 2002); la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (Johannesburgo, 2002); la Reunión Plenaria de Alto Nivel del sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (Nueva York, 2005) y la Cuarta Cumbre de las Américas Declaración de Mar del Plata denominada “Crear Trabajo para Enfrentar la Pobreza y Fortalecer la Gobernabilidad Democrática” (Mar del Plata, 2005).

El trabajo esclavo nos remite al pasado y constituye la negación del trabajo que debe ser analizado, a decir de Rossanvallon, no como un nuevo problema social, sino como la dificultad que poseen los individuos entre sí y/o los grupos en el conjunto social por el cual “hablar de inserción es entonces interesarse en las diferentes formas de agregación existentes o por promover”¹⁷ (Rossanvallon, 1995:194-195).

El trabajo esclavo forma parte de los residuos de promesas no cumplidas por la Modernidad, así como la presencia de la injusticia que instala un mundo donde los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres¹⁸, donde el hombre está al servicio del capital, donde la economía, los mercados, son los que direccionan la política. Vale entonces recordar la afirmación efectuada en el texto fundacional de la OIT en el año 1919 donde ya establecía categóricamente que el trabajo no es una mercancía. Las profundas transformaciones en el mundo del trabajo consecuencia de lo expuesto, han generado lo que Robert Castel ha dado en llamar la metamorfosis de la cuestión social¹⁹.

Sin embargo, este nuevo paradigma no se erige como un tótem unificador. Aún en su seno emergen reclamos locales por la identidad nacional, la recuperación del acervo cultural, la regionalización. Sólo a través de estas fracturas, de estas discontinuidades, vislumbramos la posibilidad de diseñar una estrategia de incorporación mucho más creativa, basada en las potencialidades sociales y económicas autónomas. Es justamente aquí donde viene a ubicarse nuestra propuesta. Frente a este universo compacto y abigarrado y su infame maquinaria de exclusión, pueden tejerse zonas de refugio. Zonas que presenten alternativas para hacer frente a los nuevos procesos, respuestas imaginativas... las microempresas, la cogestión, las formas de autogestión, en fin, creemos que aún es posible plantear otras relaciones entre capital y trabajo, que aún es posible pensar una sociedad diferente.

17 Informe citado de Philippe Nasse, pág.1.

18 Al respecto, resulta contundente el Informe sobre la situación social en el mundo 2005, “El dilema de la desigualdad”, publicado por las Naciones Unidas. Ver: <http://www.eclac.cl/cgibin/prensa/noticias> (Consulta 05/08/2009)

19 Castel, R (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

La alternativa No Chains²⁰

Hasta ahora hemos tratado de darle a nuestros supuestos un marco más o menos general. Hemos trazado, a grandes rasgos, lo que consideramos urgencias inmediatas, materiales y de tipo ideológico. La pretensión de los anteriores apartados estaba articulada en base a la demostración de que la coreografía de los actuales movimientos productivos trazaba los perfiles de una fuerte maniobra de exclusión social. Planteamos, paralelamente, el lugar desventajoso en el que se encontraban países como el nuestro. La propuesta ahora sería recorrer el camino inverso.

Como ya se ha señalado, para los fines analíticos que nos conducen, nos manejaremos de modo absolutamente esquemático, recortando estas realidades tan complejas de nuestro presente. Bajaremos, pues, la pluralidad empírica de procesos tan contundentes, ciñéndola a una síntesis arbitraria a nuestros fines. Esta digresión, aunque marginal, se muestra con carácter necesario cuando se piensa en lo cruentos y determinantes que resultaron estos períodos para la sociedad argentina.

En este bloque de nuestro trabajo se trata de analizar el esbozo de una salida, reconocer en este sistema capitalista una grieta, una fisura desde la cual encontrar un punto de apoyo para continuar sumándose a las múltiples propuestas que desde diferentes espacios cuestionan e interpelan a este sistema a partir de encarnar proyectos ideológicamente diferentes. Teniendo como antecedente el recorrido del análisis efectuado, trataremos de efectuar una reflexión en torno a un modelo productivo, de comercialización y consumo que se efectúa en el marco del capitalismo pero que se enmarca dentro de la economía social.

La experiencia asociativa de *No Chains* posibilita la asociación estratégica entre los trabajadores textiles, entre dos organizaciones sociales, en diferentes países. Las mismas pueden desarrollarse en el marco del modelo de desarrollo argentino²¹ propuesto por el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). Esta experiencia se suma a las tantas experiencias de la economía social que, como las fábricas recuperadas, las cooperativas de producción y de trabajo, las experiencias de microcrédito, encuentran en el actual contexto político-económico, las condiciones propicias²² para su desarrollo, creándose relaciones verticales

20 Firma libre de trabajo esclavo constituye una copropiedad de dos organizaciones una radicada en Argentina (Mundo Alameda, Bs As) y la otra en Tailandia (Tailandia Dignity Returns). Para mas información se puede visitar los siguientes sitios web www.mundoalameda.com.ar; nochains.org.

21 Se entiende como modelo de desarrollo argentino, el periodo denominado "de la post convertibilidad (2003-2011)".

22 Básicamente, tipo de política cambiaria, proceso de sustitución de las importaciones, monotributo social y ley de microcrédito.

y horizontales entre empresas que facilitan la acumulación de valor agregado y permiten la apertura y consolidación de la industria nacional.

Es aquí donde estas experiencias locales, territorializadas, deben ser pensadas en diálogo con lo global y viceversa. Estas experiencias insertas en la economía social se proponen, desde sus acciones, contribuir a la construcción de un proyecto de país que sea capaz de edificar una sociedad más justa, solidaria y soberana. Se plantea producir con otras lógicas, donde lo que regule la actividad económica sea la cooperación, la ayuda mutua, la propiedad compartida o social y la solidaridad entre vecinos, donde la generación de excedentes económicos garantice una mejor calidad de vida para todos. Estas iniciativas reclaman, a la vez, políticas de Estado que favorezcan los procesos de fortalecimiento de la organización comunitaria, la producción, la capacitación y la participación de las familias productoras. Se plantea disputar aspectos culturales del modelo de sociedad de consumo, redefiniendo el diálogo entre productores y consumidores desde la perspectiva del comercio justo y el consumo responsable.

Comenzar a reconocer estas diversidades, estas otras formas de construir sociedad, nos permitirá continuar con este proceso reflexivo, de conceptualización, desde la unidad productiva de la economía social, hacia la reconstrucción y restitución del entramado de relaciones sociales y económicas necesarias para un proyecto de país, de continente, más inclusivo, que avance para conseguir algunas de esas metas traicionadas o abandonadas por la Modernidad.

Referencias bibliográficas

AGAMBEN, G. *Estado de excepción*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2005. (Parte I)

ARGUMEDO, A. *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires, Colihue, 1993.

BAUMAN, Z. *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

BAUMAN, Z. *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

BECK, U. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires, Paidós, 1998.

BECK, U. *La invención de lo político*. México DF, Fondo de Cultura Económica, 1998. (II, IV, V; VII).

CASTEL, R. *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires. Paidós, 1997.

Paula Meschini

CASTEL, R. "Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales", en AAVV, *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales (UBA)-Manantial, 2001.

FITOUSSI, J. y ROSANVALLON, P. *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Manantial, 1997.

GALEANO, E. *El libro de los abrazos*. Buenos Aires, Catálogos, 1989.

HINTZE, S. *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*. Buenos Aires, Espacio, 2007.

JESSOP, B. *Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus Consecuencias sociales*. Santa Fe de Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Universidad Nacional de Colombia, 1999.

MOUFFE, C. *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

NEFFA, J. *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece. Argentina: Asociación Trabajo y Sociedad*. Buenos Aires, Lumen, 2003.

RODRÍGUEZ, C. *La Salud de los trabajadores: contribuciones para una asignatura pendiente*. Buenos Aires, Superintendencia de Riesgo de Trabajo (SRT), 2005.

ROSANVALLON, P. *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires, Manantial, 1995.

ROSANVALLON, P. *El Capitalismo Utópico*. Historia de la idea de mercado. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.

TOMASSINI, L. *La política internacional en un mundo postmoderno*. Buenos Aires, Grupo editor latinoamericano, 1991.

TORRADO, S. (2004) "Ajuste y cohesión social. Argentina: el modelo para no seguir", en: *Revista Tareas*, N° 117. Panamá, R. de Panamá, CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, mayo-agosto 2004. pp. 15-24.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. España, Gedisa, 2003.

YANNUZZI, M. *Estado y sociedad en la era global*. Rosario, Facultad de Ciencia Política y RR II, UNR, 2007.